



CTCI

CONSEJO NACIONAL
DE CIENCIA, TECNOLOGÍA,
CONOCIMIENTO E INNOVACIÓN
PARA EL DESARROLLO

ENERO, 2025

Fragmentación Geopolítica y Económica

Implicancias de Futuro para Chile



Francisco Urdinez



DOCUMENTO TÉCNICO



DOCUMENTO TÉCNICO

Fragmentación Geopolítica y Económica. Implicancias de Futuro para Chile

AUTOR

Francisco Urdinez

Doctor en Relaciones Internacionales (2017) por título conjunto entre King's College London, Reino Unido, y la Universidade de São Paulo, Brasil. Máster en Ciencias en Relaciones Internacionales por la Universidade de São Paulo. Francisco Urdinez obtuvo su pregrado en Relaciones Internacionales en la Universidad Católica de Córdoba, Argentina. Es editor de la Revista de Ciencia Política. Director del Núcleo Milenio Impactos de China en América Latina y El Caribe (ICLAC). Profesor Asociado de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

CONTRAPARTE TÉCNICA

Katherine Villarroel

Isidora González

Los Documentos de Trabajo de la Secretaría Ejecutiva del Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación para el Desarrollo, buscan abrir temas de discusión que permitan avanzar en el diseño consensuado de estrategias de largo plazo en estas materias, para el desarrollo de nuestro país. Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución – NoComercial– Compartir Igual 4.0 Internacional.

A continuación, se presenta el análisis de implicancias para Chile para el fenómeno de cambio global asociado a la fragmentación geopolítica y económica, considerando las especificidades de nuestro país en el contexto latinoamericano y global. Este documento se complementa con un informe similar para cada uno de los seis fenómenos de transformación global identificados por el Consejo CTCI en la edición 2024 del Reporte de Futuros, que fueron: Transición Digital; Seguridad Alimentaria y Salud Integral; Sustentabilidad Planetaria; Democracia y Gobernanza Global; Fragmentación Geopolítica y Económica; Desigualdad Social y Contrato Intergeneracional. Estos análisis desarrollados por expertos que desarrollan investigación vinculada a cada uno de estos fenómenos son un insumo esencial para el proceso de actualización de la Estrategia Nacional de CTCI para el Desarrollo, en la que se identifican posibles espacios de contribución de la CTCI nacional a las oportunidades y desafíos del país en el contexto global.

Cómo citar este documento:

Urdinez, F. (2025). Fragmentación Geopolítica y Económica. Implicancias de Futuro para Chile. Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación para el Desarrollo (Consejo CTCI). Santiago, Chile.

Índice

Resumen Ejecutivo	2
Introducción	3
Análisis de Implicancias para Chile	8
Conclusiones	24
Anexo Metodológico	26
Referencias	29

Resumen Ejecutivo

Este documento presenta un análisis encargado por el Consejo Nacional CTCI sobre las implicancias para Chile del fenómeno de fragmentación geopolítica y económica, en el contexto latinoamericano y global. El mismo se complementa con un informe similar para cada uno de los seis fenómenos de transformación global identificados por el Consejo CTCI en la edición 2024 del **Reporte de Futuros**, y son: **Transición Digital; Seguridad Alimentaria y Salud Integral; Sustentabilidad Planetaria; Democracia y Gobernanza Global; Fragmentación Geopolítica y Económica; Desigualdad Social y Contrato Intergeneracional.**

Esta transformación estructural del orden internacional se manifiesta en tres dimensiones fundamentales que se retroalimentan entre sí: geopolítica, económica y tecnológica.

En la dimensión geopolítica, observamos un debilitamiento del orden internacional basado en reglas y una creciente competencia entre potencias, particularmente entre Estados Unidos y China. La dimensión económica se caracteriza por una "globalización fragmentada", con la reconfiguración de cadenas globales de valor y la emergencia del "friend-shoring", donde los países privilegian el comercio con socios que comparten sus valores y alineamientos. La dimensión tecnológica muestra una bifurcación de ecosistemas digitales cada vez más incompatibles, reflejo de la competencia estratégica por el control de tecnologías críticas.

Para Chile, este escenario presenta tanto desafíos como oportunidades. Entre los principales riesgos destacan: la alta concentración del comercio con China, la dependencia de exportaciones de materias primas, y la vulnerabilidad ante la fragmentación tecnológica. Sin embargo, el país también cuenta con importantes fortalezas: una sólida red de acuerdos comerciales, recursos estratégicos clave para la transición energética (litio y cobre), y un posicionamiento privilegiado para el desarrollo de energías renovables.

Las recomendaciones clave del informe incluyen: (1) desarrollar una estrategia nacional de diversificación productiva y exportadora; (2) fortalecer la resiliencia de las cadenas de suministro mediante la diversificación de proveedores y el desarrollo de capacidades locales; (3) adoptar una política exterior equilibrada que evite alineamientos rígidos mientras preserva la autonomía estratégica; (4) invertir en transformación digital y desarrollo de capacidades tecnológicas propias; y (5) promover una mayor concertación

regional para aumentar la capacidad de negociación de América Latina frente a los desafíos de la fragmentación global.

La capacidad de Chile para navegar exitosamente este escenario dependerá de su habilidad para implementar una estrategia multidimensional que potencie sus fortalezas mientras aborda proactivamente sus vulnerabilidades. Esto requerirá un esfuerzo concertado de actores públicos y privados, así como una renovada apuesta por la cooperación y el multilateralismo como fundamentos de la inserción internacional del país.

Introducción

Definición y alcance del fenómeno

La fragmentación geopolítica y económica representa un cambio estructural en el sistema internacional que está reconfigurando la manera en que países y regiones interactúan entre sí. Para entender este fenómeno, debemos primero reconocer que estamos presenciando el fin de un período histórico caracterizado por la globalización integrada y el inicio de una era marcada por la división del mundo en bloques o "clústers" con distintas normas, estándares y sistemas (Ulgen 2022).

La actual bipolaridad, como coinciden los entrevistados, surge en un contexto de mayor interdependencia económica entre potencias, a diferencia de la Guerra Fría donde los sistemas estaban más separados desde el inicio. Esto implica un proceso de desacoplamiento progresivo que requiere estrategias más sofisticadas por parte de países medianos como Chile.

Este proceso de fragmentación opera en tres dimensiones fundamentales que se retroalimentan entre sí. La primera es la dimensión económica, donde el proceso de globalización está dando paso a lo que podríamos llamar una "globalización fragmentada" (Aiyar et al. 2023). Esta transformación se manifiesta en la reconfiguración de las cadenas globales de valor y en la emergencia del "friend-shoring", término que describe la tendencia de los países a privilegiar el comercio con socios que comparten sus valores y alineamientos geopolíticos. Los datos de un informe del PNUD (2024) son reveladores: el comercio mundial se contrajo un 5% en 2023, una cifra que refleja no solo los efectos de crisis coyunturales, sino un cambio más profundo en los patrones de comercio internacional.

La segunda dimensión es la geopolítica, donde observamos un debilitamiento del orden internacional basado en reglas que emergió tras la Segunda Guerra Mundial, conocido como sistema de Bretton Woods. Las instituciones multilaterales, que durante décadas fueron el pilar de la cooperación internacional, están perdiendo efectividad ante el surgimiento de nuevos polos de poder y la creciente competencia entre potencias. Un informe reciente (ESPAS 2024) señala que esta transformación va más allá de la tradicional rivalidad entre estados: representa un cambio fundamental en la naturaleza misma de las relaciones internacionales, donde la competencia y la fricción están reemplazando a la cooperación como principio ordenador.

La tercera dimensión, quizás la más novedosa, es la fragmentación tecnológica. Como advierte ya un informe de la OCDE (2021), estamos presenciando la emergencia de ecosistemas digitales cada vez más incompatibles entre sí. Esta división tecnológica no es accidental: responde a una competencia estratégica entre potencias por el control de tecnologías críticas como la inteligencia artificial, las redes 5G o los semiconductores. La tecnología se ha convertido en un nuevo campo de batalla geopolítico, donde el control sobre estándares técnicos y cadenas de suministro determina el poder relativo de los estados.

Es importante entender que estas tres dimensiones no operan de manera aislada, sino que se refuerzan mutuamente. Por ejemplo, la competencia geopolítica impulsa la fragmentación tecnológica, que a su vez profundiza la división económica entre bloques. Este ciclo de retroalimentación sugiere que la fragmentación no es un fenómeno transitorio, sino una transformación estructural del orden internacional que definirá las relaciones entre países en las próximas décadas.

Para América Latina, y Chile en particular, comprender la naturaleza y alcance de esta fragmentación resulta fundamental. La región se encuentra en una posición única: posee recursos naturales críticos para la transición energética global, mantiene relaciones comerciales significativas con múltiples bloques de poder, y tiene el potencial de ejercer un rol relevante en la configuración del nuevo orden internacional. Sin embargo, también enfrenta el riesgo de quedar atrapada en medio de las tensiones entre grandes potencias, o de ver limitado su desarrollo por la creciente fragmentación tecnológica y económica.

Objetivos del análisis

El presente informe encargado por el Consejo CTCI, busca comprender y analizar las implicancias que el fenómeno de fragmentación geopolítica y económica tiene para Chile

en el contexto latinoamericano, con miras hacia el año 2050. Este fenómeno es reconocido por el Consejo, como uno de los seis grandes fenómenos de cambio global, que incluyen, además: crisis de la democracia y gobernanza global; seguridad alimentaria y salud integral; transición digital; sustentabilidad planetaria; y desigualdad social y contrato intergeneracional.

Para lograr esto, debemos considerar que Chile se encuentra en una posición particular: es una economía abierta que ha apostado históricamente por la integración global, pero que al mismo tiempo enfrenta el desafío de navegar en un mundo cada vez más fragmentado en bloques.

El objetivo principal es proporcionar un análisis comprehensivo que sirva como insumo para la toma de decisiones estratégicas, tanto en el ámbito público como privado. Este análisis debe entenderse en el marco de una transformación global que, como señala el informe ESPAS (2024), representa un cambio significativo de una era de cooperación e integración a una de competencia y fricción.

Metodológicamente, el informe incorpora entrevistas semi estructuradas a cuatro académicos: Dr. Carsten Schulz (Universidad de Cambridge), Dr. Tom Long (Universidad de Warwick), Dr. Luis Schenoni (University College London) y Dra. Nicole Jenne (Pontificia Universidad Católica de Chile). Todos son expertos en relaciones internacionales y política exterior latinoamericana. Las entrevistas fueron analizadas de forma anónima y aleatoria para preservar la confidencialidad de las opiniones individuales. También, una vez redactado el informe se utilizó una herramienta de modelo extenso de lenguaje para pulir la redacción y clarificar algunos puntos.

Para estructurar este análisis, nos proponemos tres objetivos específicos:

- Primero, identificar los elementos estructurales y coyunturales de la fragmentación global que afectan directamente a Chile. En el plano estructural, debemos examinar cómo la reconfiguración de las cadenas globales de valor y la emergencia del "friend-shoring" impactan a una economía que ha basado su desarrollo en el comercio internacional.
- Segundo, evaluar las fortalezas y debilidades de Chile frente a este nuevo escenario. Aquí resulta fundamental analizar el potencial del país en sectores estratégicos para la transición global. Por ejemplo, Chile forma parte del denominado "triángulo del litio" que, según datos recientes, concentra el 58% de los recursos mundiales identificados de este mineral crítico. Asimismo, el país

presenta condiciones óptimas para la producción de hidrógeno verde, lo que podría posicionarlo ventajosamente en la transición energética global.

- Tercero, proyectar escenarios y formular recomendaciones que permitan a Chile adaptarse y aprovechar las oportunidades que presenta este nuevo contexto. Como señala el informe de la OCDE (2021), estamos ante un "mundo de múltiples vías" donde diferentes sistemas y estándares se están consolidando en distintas partes del mundo. En este escenario, Chile deberá definir estratégicamente su posicionamiento y sus alianzas.

Este análisis cobra especial relevancia considerando que América Latina ha sido históricamente vulnerable a los ciclos externos y a lo que se ha denominado la "maldición de la volatilidad" (Campello & Zucco 2020). En un contexto de fragmentación global resulta fundamental desarrollar estrategias que permitan mayor resiliencia y autonomía estratégica.

Marco conceptual y teórico

La fragmentación del orden internacional actual puede entenderse mejor a través de algunas teorías fundamentales que han demostrado gran poder explicativo y predictivo a lo largo de la historia de las relaciones internacionales. Estas teorías nos ayudan a comprender no solo el momento presente, sino también a anticipar posibles desarrollos futuros. La primera de estas teorías es la Teoría de Estabilidad Hegemónica, que ha recibido sustancial respaldo empírico en más de dos siglos de observaciones. Esta teoría postula que la pérdida de hegemonía en el sistema internacional invariablemente conduce a un orden menos abierto, con mayor propensión al proteccionismo y a las prácticas mercantilistas (Krasner 2015). El momento actual ejemplifica claramente esta dinámica: el declive relativo del poder hegemónico de Estados Unidos, junto con el ascenso de China como potencia desafiante, ha coincidido precisamente con el debilitamiento del orden liberal internacional y el surgimiento de tendencias proteccionistas. Como evidencia el reporte de ESPAS (2024), estamos presenciando "un cambio significativo de una era de cooperación e integración a una de competencia y fricción". De la evidencia empírica de esta teoría podemos esperar con mucha seguridad que las próximas décadas serán de proteccionismo y prácticas mercantilistas.

La segunda teoría fundamental es la Teoría de la Paz Comercial, que establece una relación directa entre la integración económica y la estabilidad internacional (Weede 2016). Según esta teoría, el "decoupling" o desacoplamiento económico entre grandes potencias aumenta significativamente los riesgos de conflicto. Esta perspectiva adquiere

particular relevancia en el contexto actual, donde observamos lo que la OCDE (2021) describe como la formación de clústers paralelos de estados con sistemas económicos y tecnológicos cada vez más incompatibles entre sí. El informe señala específicamente que la caída de confianza entre clústers se corresponde con un crecimiento de la confianza dentro de los clústers, una dinámica que según la teoría podría aumentar las tensiones internacionales. De la evidencia empírica acumulada podemos esperar mayor probabilidad de conflicto armado entre Rusia y Europa, así como entre China y EEUU, en la medida en que su independencia económica se ha debilitado (Felbermayr et al. 2023).

Este contexto de fragmentación se ve amplificado por el resurgimiento del 'economic statecraft' o instrumentación económica del poder estatal, que representa el uso deliberado de herramientas económicas para alcanzar objetivos geopolíticos. Si bien esta práctica no es nueva, estamos presenciando lo que diversos analistas caracterizan como un verdadero auge en su utilización por parte de las grandes potencias. Este fenómeno se manifiesta en el uso cada vez más frecuente de sanciones económicas, controles de exportación, restricciones a la inversión extranjera y otras medidas económicas coercitivas. El volumen y alcance de estas medidas ha alcanzado niveles sin precedentes en la era postguerra Fría y están en auge nuevamente (Schindler et al. 2024). La instrumentación económica del poder se ha convertido en una herramienta central en la competencia entre grandes potencias, complementando y a veces incluso reemplazando formas más tradicionales de proyección de poder. Este desarrollo tiene importantes implicaciones para el sistema internacional, ya que profundiza las dinámicas de fragmentación y refuerza la tendencia hacia la formación de bloques económicos alineados geopolíticamente.

Para países medianos y pequeños como Chile, este escenario de fragmentación presenta desafíos particulares que pueden analizarse a través de la teoría de los dilemas de alineamiento. En un sistema internacional cada vez más polarizado, estos países se ven obligados a desarrollar estrategias sofisticadas para maximizar su autonomía. El "hedging" o cobertura estratégica emerge como una respuesta común, donde los países buscan mantener relaciones constructivas con múltiples potencias para minimizar riesgos y maximizar beneficios (Kuik 2021). Esta estrategia se refleja en lo que el PNUD (2024) identifica como una tendencia creciente entre países del Sur Global, que apuestan por un enfoque táctico de las cuestiones multilaterales, diferenciándose del alineamiento más rígido característico de períodos anteriores. La interacción de estas dinámicas teóricas se manifiesta claramente en las tres dimensiones principales de la fragmentación actual:

1. **En la dimensión económica**, la fragmentación se expresa en la reconfiguración de las cadenas globales de valor y la emergencia del "friend-shoring", donde los países comercian con menos socios y privilegian a aquellos con los que están en mayor alineación geopolítica.
2. **En la dimensión tecnológica**, ecosistemas separados y cada vez más incompatibles, una manifestación clara de cómo la competencia entre potencias está llevando a una bifurcación de estándares y sistemas.
3. **En la dimensión geopolítica**, se refleja en la formación de nuevos bloques y alianzas, como ejemplifica la expansión de los BRICS, que según el PNUD (2024) podrían representar hasta el 45% del PIB mundial en términos de paridad de poder adquisitivo para 2040.

Este marco conceptual nos permite no solo entender la naturaleza estructural de la fragmentación actual, sino también anticipar sus posibles trayectorias futuras y, crucialmente, identificar los espacios de maniobra disponibles para países como Chile en este nuevo contexto internacional.

Análisis de Implicancias para Chile

Dimensión Económica

Comercio y Cadenas de Valor

Chile se ha caracterizado por una notable apertura económica, con una extensa red de acuerdos comerciales que cubren un gran porcentaje del PIB mundial. Esta arquitectura comercial, construida durante las últimas décadas, ha sido fundamental para el desarrollo económico del país. Sin embargo, el actual proceso de fragmentación del orden internacional presenta tanto desafíos significativos como oportunidades emergentes para la inserción de Chile en las cadenas globales de valor. La participación de Chile en el comercio internacional se ha distinguido tradicionalmente por su rol como proveedor de materias primas, principalmente cobre y otros minerales, productos agrícolas y forestales. Esta especialización, si bien ha generado importantes beneficios económicos, también ha creado vulnerabilidades que se hacen más evidentes en el contexto actual de reconfiguración de las cadenas globales de valor.

La alta concentración del comercio chileno con China representa uno de los principales factores de vulnerabilidad. China no solo es el principal destino de las exportaciones chilenas, representando alrededor del 38-40% del total, sino que también es una fuente

crucial de importaciones, especialmente en sectores estratégicos como la tecnología y los bienes de capital. Esta dependencia comercial adquiere una nueva dimensión de riesgo en un escenario de creciente competencia geopolítica entre Estados Unidos y China. El riesgo de esta concentración se magnifica por varios factores: la naturaleza estratégica de las principales exportaciones chilenas, especialmente el cobre y el litio, que son considerados minerales críticos en la transición energética y la transformación tecnológica global; la creciente tendencia hacia el "friend-shoring" y la regionalización de las cadenas de valor, que podría presionar a Chile a elegir entre diferentes ecosistemas comerciales; y la vulnerabilidad ante posibles interrupciones en las cadenas de suministro, como las experimentadas durante la pandemia de COVID-19 y las tensiones geopolíticas recientes.

La estructura productiva y exportadora de Chile continúa mostrando una alta dependencia de los recursos naturales, con limitada participación en segmentos de mayor valor agregado de las cadenas globales. Esta situación presenta riesgos específicos: una mayor exposición a la volatilidad de los precios de las materias primas en un entorno internacional más incierto; dificultades para aprovechar las oportunidades emergentes en las nuevas configuraciones de las cadenas de valor, especialmente en sectores de alta tecnología; y una menor capacidad de adaptación ante cambios en los patrones de demanda global, particularmente en un contexto de transición hacia una economía baja en carbono. Como destacan los expertos entrevistados (ver sección 6), la concentración en productos primarios como el cobre ha llevado a la dependencia de China. Para diversificar mercados, se requiere diversificar productos, moviéndose hacia servicios, tecnología y sectores con mayor valor agregado. Esto permitiría acceder a otros mercados más allá de China.

La transición energética global y la creciente importancia de los minerales críticos presentan oportunidades significativas para Chile. El litio y el cobre, fundamentales para la electromovilidad y las energías renovables, posicionan a Chile como un actor clave en las cadenas de valor de la transición energética. La producción de hidrógeno verde ofrece la posibilidad de desarrollar nuevas cadenas de valor con mayor valor agregado. La experiencia en energías renovables puede facilitar la integración en cadenas de valor relacionadas con la economía verde. El proceso de fragmentación también abre espacios para una diversificación estratégica, con oportunidades de profundización comercial con economías emergentes en Asia-Pacífico, sobre todo India, Vietnam e Indonesia, y Europa, reduciendo la dependencia de China; potencial para fortalecer los vínculos comerciales regionales, aprovechando las tendencias de nearshoring; y posibilidades de integración en nuevas cadenas de valor en sectores como la economía digital y los servicios globales.

La diversificación no debería renegar de las ventajas naturales de la economía chilena. La explotación de recursos naturales puede generar capacidades incrementales significativas en áreas como biogenética, bioprocesos, inoculantes y tecnología de alimentos. Chile tiene la oportunidad de aprovechar estas ventajas comparativas para desarrollar industrias de mayor valor agregado a partir de sus ventajas comparativas.

Los expertos sugieren que Chile tiene ventajas comparativas importantes, como una sólida red de acuerdos bilaterales y una posición relativamente neutral en temas sensibles, que le dan cierta resiliencia ante la fragmentación. Sin embargo, el nuevo contexto requiere repensar la estrategia de inserción internacional. Para abordar los desafíos identificados, se proponen las siguientes líneas de acción: (1) desarrollo de una estrategia nacional de diversificación productiva que priorice sectores con potencial de integración en cadenas de valor estratégicas; (2) fortalecimiento de capacidades en áreas complementarias a los recursos naturales, como servicios tecnológicos y logística especializada; e (3) implementación de políticas específicas para promover la participación de empresas chilenas en segmentos de mayor valor agregado de las cadenas globales. Esto implica inversión en política industrial para diversificar hacia servicios, tecnología y manufacturas de mayor sofisticación. También requiere mejorar el conocimiento de los sistemas políticos de los principales socios, especialmente China, para identificar oportunidades.

El contexto actual requiere una actualización del marco institucional para el comercio exterior, incluyendo el fortalecimiento de las capacidades de inteligencia comercial y análisis de riesgos geopolíticos; el desarrollo de mecanismos de coordinación público-privada para identificar y aprovechar oportunidades en nuevas cadenas de valor; y la modernización de los instrumentos de promoción comercial para adaptarlos al nuevo escenario internacional. La Cancillería debe crear un balance para que intereses económicos específicos no dominen completamente la política exterior. También debe desarrollar capacidades lingüísticas y analíticas sobre China y otros socios clave.

Es crucial desarrollar estrategias para aumentar la resiliencia del comercio exterior chileno. Esto implica la diversificación de proveedores en sectores estratégicos para reducir vulnerabilidades en las cadenas de suministro; el desarrollo de capacidades productivas locales en sectores críticos para la seguridad económica nacional; y el fortalecimiento de la cooperación regional para desarrollar cadenas de valor más resilientes. Los expertos enfatizan la importancia de la infraestructura de transporte y la cooperación sectorial en áreas como salud y migración para profundizar la integración regional por agendas puntuales.

Sin embargo, es importante reconsiderar la narrativa tradicional sobre el extractivismo. La explotación de recursos naturales ha generado capacidades incrementales significativas en áreas como biogenética, bioprocesos, inoculantes y tecnología de alimentos. Chile tiene la oportunidad de aprovechar estas ventajas comparativas para desarrollar industrias de mayor valor agregado. Las universidades chilenas tienen un rol fundamental en este proceso, debiendo fortalecer la transferencia tecnológica hacia los sectores minero y de biogenética alimentaria, transformando así las ventajas comparativas estáticas en ventajas competitivas dinámicas.

La especialización económica de Chile en materias primas, si bien ha generado beneficios económicos significativos, presenta desafíos estructurales complejos. El modelo extractivo ha mostrado limitaciones críticas en términos ambientales, distributivos y de generación de empleo de calidad. La dependencia de recursos primarios evidencia debilidades en la cadena de valor, particularmente en bienes de capital y servicios de ingeniería de alta complejidad. Sin embargo, emergen iniciativas prometedoras que apuntan hacia una transformación productiva. Desarrollos regionales en bioeconomía, impulsados por universidades regionales, ofrecen perspectivas innovadoras de diversificación. Las universidades chilenas tienen una oportunidad estratégica de potenciar su rol en transferencia tecnológica hacia sectores como minería, biogenética alimentaria y salud, siguiendo modelos internacionales exitosos, como la experiencia de digitalización y robotización de PYMES en el País Vasco.

La implementación efectiva de estas estrategias requiere una mayor coordinación entre agencias gubernamentales involucradas en el comercio exterior, el desarrollo de mecanismos de monitoreo y evaluación de las políticas implementadas, y la creación de espacios de diálogo público-privado para alinear estrategias y acciones. Ejemplos como el Plan de Fortalecimiento Industrial Biobío o el acuerdo entre Codelco y SQM van en la línea correcta, aunque estos diálogos deben realizarse con agilidad para no desincentivar la inversión privada. Es fundamental fortalecer las capacidades nacionales en áreas clave, como la formación de capital humano especializado en nuevas tecnologías y sectores estratégicos, y el desarrollo de infraestructura digital y logística para facilitar la integración en nuevas cadenas de valor.

El desarrollo de capacidades tecnológicas en Chile a través de empresas extranjeras muestra casos prometedores de transferencia efectiva. Empresas como BHP, Samsung o Siemens han establecido programas de formación técnica en el país, contribuyendo al desarrollo de talento local en áreas como automatización minera, tecnologías digitales y energías renovables. Sin embargo, estos casos siguen siendo excepcionales y se requiere una política más sistemática de atracción de centros de innovación extranjeros que asegure una transferencia tecnológica efectiva.

En el contexto actual de fragmentación global, los países medianos como Chile enfrentan desafíos particulares para definir sus estrategias de alineamiento y transformación estructural. El desarrollo de sectores estratégicos como el litio y el cobre requiere una visión que trascienda los ciclos gubernamentales, incluyendo nueva institucionalidad y marcos regulatorios estables. La experiencia de CORFO en la articulación de estrategias para la industrialización del litio ilustra la importancia de establecer acuerdos con agencias internacionales que aseguren la continuidad de las políticas más allá de los cambios de administración. Estas transformaciones estructurales, que pueden tomar una década o más, son fundamentales para posicionar al país ventajosamente en las cadenas de valor globales y maximizar el potencial de sus recursos en la transición energética.

En conclusión, la fragmentación del orden económico internacional presenta desafíos significativos para Chile, pero también ofrece oportunidades para repensar su inserción en las cadenas globales de valor. El éxito dependerá de la capacidad del país para desarrollar estrategias sofisticadas de gestión de riesgos mientras mantiene su compromiso con el comercio abierto; aprovechar sus ventajas tradicionales como plataforma para desarrollar nuevas capacidades en sectores estratégicos; y fortalecer su resiliencia económica a través de una diversificación inteligente y el desarrollo de capacidades locales.

Navegando la creciente presencia de China como inversor y financista

En las últimas décadas, China ha emergido como un importante inversor y financista en América Latina y el Caribe (ALC). Sus inversiones y proyectos de infraestructura han abarcado diversos sectores, desde la minería y la energía hasta las telecomunicaciones y el transporte. Sin embargo, esta creciente presencia económica de China en la región ha generado tanto oportunidades como desafíos para los países latinoamericanos. El aumento de las inversiones chinas en ALC se ha visto impulsado por varios factores, entre ellos la búsqueda de recursos naturales para alimentar su crecimiento económico, la expansión de mercados para sus empresas y la promoción de su influencia geopolítica. Estas inversiones han tomado diversas formas, incluyendo inversiones directas, préstamos y proyectos de infraestructura (Urdinez et al. 2016).

Una de las principales vulnerabilidades que enfrentan los países de ALC en su relación con China es el desequilibrio en la naturaleza de las inversiones y el comercio. Mientras que China invierte fuertemente en sectores extractivos y de infraestructura en la región, las inversiones latinoamericanas en China son mucho más limitadas. Esto crea una dinámica asimétrica que puede generar dependencia y limitar el potencial de beneficio

mutuo (Campello & Urdinez 2021). Además, como señalan los expertos entrevistados, la concentración de las inversiones chinas en sectores estratégicos como los minerales críticos y la infraestructura digital plantea riesgos geopolíticos pues EEUU se muestra asertivo en el uso de sanciones para limitar la presencia china. En un contexto de creciente competencia entre Estados Unidos y China, los países latinoamericanos pueden verse presionados a elegir entre diferentes ecosistemas tecnológicos y de inversión.

Otro conjunto de riesgos está relacionado con la falta de transparencia y las preocupaciones sobre la sostenibilidad de algunos proyectos de inversión chinos. Está mostrado que las empresas chinas no son necesariamente menos propensas a cumplir normativa ambiental y laboral que occidentales, pero requiere de monitoreo y seguimiento de autoridades locales (Gallagher & Qi 2021). Ha habido casos de proyectos que han generado preocupaciones ambientales y sociales, así como cuestionamientos sobre los procesos de licitación y la viabilidad económica a largo plazo (Ríos et al. 2024). Otros proyectos se han politizado al punto de ser tema de política electoral (Urdinez 2023). Estos desafíos se ven agravados por las diferencias en los sistemas políticos y empresariales entre China y los países latinoamericanos. Como señalan los entrevistados, los países de ALC a menudo tienen un conocimiento limitado de las estructuras de toma de decisiones y propiedad de las empresas chinas, sumado a prejuicios, lo que dificulta la navegación efectiva de estas relaciones.

Un desafío emergente es la creciente intersección entre las agendas comerciales y las preocupaciones sobre sustentabilidad y derechos humanos. La experiencia internacional sugiere que Chile podría enfrentar presiones crecientes respecto a los estándares laborales y ambientales en su relación comercial con China, especialmente considerando la evolución de los marcos regulatorios globales en estas materias.

A pesar de estos desafíos, la creciente presencia de China como inversor y financista presenta, sobre todo, oportunidades para los países de ALC. En un contexto de brechas de infraestructura y necesidades de financiamiento, China ofrece una fuente alternativa de capital para proyectos de desarrollo. Hay evidencia de que el financiamiento viene menos de bancos políticos y cada vez más de bancos comerciales, cofinanciando con entidades occidentales (Myers et al. 2024). Esto es particularmente relevante en la presencia de instituciones financieras multilaterales en la región como el Banco Latinoamericano de Desarrollo (CAF). Como señalan los entrevistados, la competencia entre China y Estados Unidos puede crear espacios para que los países latinoamericanos diversifiquen sus relaciones económicas y negocien mejores términos. Algunos de los proyectos de inversión china en ALC tienen el potencial de ser transformadores en términos de conectividad, integración regional y desarrollo económico. Proyectos como

el puerto de Chancay en Perú, desarrollado por la empresa china COSCO, podrían mejorar significativamente la capacidad logística y comercial del país. De manera similar, proyectos como la Red de Fibra Óptica Austral en el sur de Chile, desarrollada por Huawei Marine, tienen el potencial de mejorar enormemente la conectividad digital en regiones remotas. Sin embargo, como ilustra el caso del cable Humboldt, que Google desarrolló en lugar de Huawei, estos proyectos también están cada vez más sujetos a consideraciones geopolíticas.

Para aprovechar las oportunidades y mitigar los riesgos de las inversiones chinas, los países de ALC deben fortalecer sus marcos regulatorios y mecanismos de transparencia. Esto incluye el desarrollo de capacidades para evaluar la viabilidad y el impacto de los proyectos, asegurar procesos de licitación competitivos y monitorear el cumplimiento de los estándares ambientales y sociales. También es fundamental mejorar la transparencia en torno a los términos de los acuerdos de inversión y financiamiento. Esto puede ayudar a construir confianza pública y a asegurar que los proyectos se alineen con las prioridades de desarrollo nacionales.

Como resaltan los entrevistados, es crucial que los países de ALC inviertan en el desarrollo de capacidades y conocimientos sobre China. Esto incluye fortalecer la expertise en el sistema político y económico chino dentro de los gobiernos, el sector privado y la academia. En particular, es importante desarrollar una comprensión más matizada de la toma de decisiones y las estructuras de propiedad de las empresas chinas. Este conocimiento puede ayudar a los países latinoamericanos a navegar de manera más efectiva estas relaciones y a identificar oportunidades de beneficio mutuo.

Dado el contexto de creciente competencia geopolítica, los países de ALC deben buscar un equilibrio estratégico en sus relaciones económicas externas. Esto implica evitar la dependencia excesiva de un solo socio y buscar activamente la diversificación de fuentes de inversión y financiamiento. Como señalan los entrevistados, esto puede implicar la profundización de las relaciones con otros actores, como la Unión Europea, así como la exploración de oportunidades de cooperación intrarregional. Un enfoque de cartera diversificada puede ayudar a los países a preservar su autonomía estratégica y a maximizar los beneficios de las relaciones económicas externas.

La implementación efectiva de estos lineamientos estratégicos requerirá un esfuerzo concertado y coordinado por parte de los gobiernos, el sector privado y la sociedad civil en los países de ALC. Algunas consideraciones clave incluyen el fortalecimiento de las capacidades institucionales para la evaluación, negociación y monitoreo de proyectos de inversión; la promoción del diálogo y la cooperación entre los sectores público y privado

para alinear las estrategias y compartir conocimientos; y el fomento de la participación de la sociedad civil y las comunidades locales en la toma de decisiones sobre proyectos de inversión que les afecten. También será fundamental aprender de las experiencias de proyectos específicos, tanto positivas como negativas. Casos como la adquisición de Australis por Joyvio en Chile, el desarrollo del puerto de Chancay por COSCO en Perú y la evolución del proyecto del cable Humboldt de Huawei a Google ilustran la creciente intersección de consideraciones económicas y geopolíticas en las inversiones chinas en la región.

Fragmentación Digital en un Contexto Geopolítico y Económico Convulso

La creciente fragmentación geopolítica y económica a nivel global está teniendo un impacto significativo en la esfera digital. A medida que las potencias mundiales compiten por el dominio tecnológico y digital, se están creando ecosistemas digitales cada vez más divergentes y potencialmente incompatibles. Este fenómeno plantea desafíos particulares para países como Chile y otros en América Latina, que buscan navegar este panorama complejo y aprovechar los beneficios de la transformación digital. La pandemia del COVID-19 ha acelerado la adopción de tecnologías digitales en Chile y en toda la región, poniendo de relieve tanto las oportunidades como las vulnerabilidades asociadas con la creciente dependencia digital. Mientras que la digitalización ha permitido la continuidad económica y social durante la crisis, también ha expuesto brechas digitales persistentes y ha aumentado los riesgos de seguridad cibernética.

La rivalidad geopolítica entre Estados Unidos y China se está traduciendo en una competencia por el liderazgo tecnológico y digital. Esta dinámica está llevando a la emergencia de ecosistemas digitales con diferentes estándares, protocolos y proveedores dominantes. Para países como Chile, esta bifurcación tecnológica presenta el riesgo de tener que elegir entre ecosistemas digitales potencialmente incompatibles, lo que podría limitar la interoperabilidad, la innovación y el acceso a tecnologías críticas. Los expertos entrevistados destacan la creciente presión sobre los países latinoamericanos para alinearse con uno u otro bloque tecnológico. Proyectos de infraestructura digital, como el despliegue de redes 5G o cables submarinos, se están convirtiendo en puntos focales de esta competencia geopolítica, como ilustran los casos de la Fibra Óptica Austral de Huawei y el cambio al proyecto de cable Humboldt de Google en Chile. En este contexto, uno de los expertos entrevistados sugirió que Chile debe dialogar con las autoridades chinas sobre las limitaciones en inversiones de manera reservada, para evitar antagonizar a China mientras se mantiene bajo el radar de Estados Unidos.

La fragmentación digital también está exacerbando los riesgos asociados con la dependencia tecnológica. A medida que los países dependen cada vez más de tecnologías e infraestructuras digitales provistas por un número limitado de actores, se vuelven más vulnerables a interrupciones, presiones políticas y riesgos de seguridad. Para Chile y otros países de la región, esta dependencia plantea desafíos para la soberanía digital y la capacidad de moldear su propio futuro tecnológico. Como señalan reportes de la OCDE y el reporte de CEPAL sobre Estrategia de transformación digital Chile 2035 (Ordenes et al. 2023, OCDE 2021), la fragmentación digital está conduciendo a ecosistemas tecnológicos divergentes, agravando las desigualdades digitales y generando tensiones geopolíticas. Frente a estos desafíos, uno de los expertos consultados recomienda priorizar la mejora de la infraestructura vial y ferroviaria para conectar países de la región, como una forma de fortalecer la integración y reducir las vulnerabilidades.

La fragmentación digital también amenaza con exacerbar las brechas y desigualdades digitales existentes, tanto dentro de los países como entre ellos. A medida que los ecosistemas digitales divergen, los países y las poblaciones con menor acceso a tecnologías y habilidades digitales corren el riesgo de quedarse aún más atrás. En Chile, a pesar de los avances significativos en la adopción de tecnologías digitales, persisten importantes disparidades en términos de acceso, uso y habilidades digitales. Estas brechas tienen implicaciones no solo para la inclusión social y económica a nivel nacional, sino también para la capacidad del país de participar plenamente en la economía digital global. Para abordar estos desafíos, los expertos entrevistados enfatizan la necesidad de invertir en educación primaria como prioridad para el desarrollo futuro. Un experto destaca que los países que han logrado escapar de la trampa del ingreso medio lo han hecho a través de una fuerte inversión en educación primaria y desarrollo de investigación.

Para mitigar los riesgos de la fragmentación digital y la dependencia tecnológica, Chile también debe buscar activamente diversificar sus fuentes de tecnología y desarrollar capacidades digitales locales. Esto implica fomentar la innovación nacional, invertir en investigación y desarrollo, y promover el desarrollo de una industria tecnológica local vibrante. Los expertos subrayan la importancia de desarrollar capacidades diplomáticas específicas para manejar las presiones geopolíticas. Uno de los entrevistados sugiere que Chile debe invertir en el conocimiento de China, desarrollando capacidades lingüísticas y expertos en estándares tecnológicos dentro de la cancillería y otros sectores del gobierno para navegar mejor este complejo escenario.

Dado el carácter transfronterizo de los desafíos digitales, Chile también debe participar activamente en los foros y procesos de gobernanza digital global. Esto implica contribuir a los debates sobre normas y estándares digitales internacionales, promover enfoques inclusivos y basados en reglas, y forjar alianzas con países afines. Otro entrevistado propone buscar oportunidades diversas más allá de Estados Unidos y China, considerando especialmente a Europa como socio potencial. También enfatiza la necesidad de desarrollar una estrategia de política industrial y económica enfocada en diversificar productos para reducir la dependencia de socios únicos.

En conclusión, la fragmentación geopolítica y económica global está teniendo repercusiones significativas en el ámbito digital, creando nuevos desafíos y riesgos para países como Chile. La creciente bifurcación de los ecosistemas digitales, impulsada por la rivalidad tecnológica entre las potencias mundiales, amenaza la interoperabilidad, la innovación y el acceso equitativo a las tecnologías digitales. Para navegar este panorama complejo, Chile necesitará adoptar un enfoque estratégico y multifacético. Esto implicará fortalecer la cooperación digital regional, diversificar las fuentes de tecnología, desarrollar capacidades digitales locales y participar activamente en la gobernanza digital global.

Dimensión Geopolítica

La dimensión geopolítica del informe analiza los posibles realineamientos regionales, las tensiones entre potencias globales, y los nuevos espacios de cooperación que se pueden ver como consecuencia de los acontecimientos analizados previamente. Es importante entender cómo estos factores geopolíticos pueden afectar a Chile y su posición en la región y a nivel global.

Realineamientos Regionales

En el contexto de la creciente fragmentación geopolítica global, los realineamientos regionales emergen como una respuesta estratégica clave para países como Chile. La reconfiguración de las relaciones internacionales está teniendo un impacto significativo en las cadenas de valor globales y en la competencia tecnológica, planteando preguntas cruciales sobre la evolución de estos vínculos en el futuro (ESPAS, 2024). Chile ha sido tradicionalmente un país abierto al mundo, con una extensa red de acuerdos comerciales y una activa participación en foros multilaterales. Sin embargo, el nuevo escenario global, marcado por la competencia entre grandes potencias y la erosión del orden basado en reglas, está obligando a repensar estas estrategias.

La alta concentración del comercio chileno con China, que representa cerca del 40% de las exportaciones del país, constituye uno de los principales factores de vulnerabilidad en el contexto actual. Esta dependencia económica adquiere una nueva dimensión de riesgo en un escenario de creciente competencia geopolítica entre Estados Unidos y China. Como señala uno de los expertos entrevistados, muchos ámbitos ponen a Chile en una posición donde no es parte del problema, como en temas de migración y narcotráfico. Sin embargo, la naturaleza estratégica de las principales exportaciones chilenas, especialmente el cobre y el litio, considerados minerales críticos en la transición energética y la transformación tecnológica global, magnifica el riesgo de esta concentración. La creciente tendencia hacia el “friend-shoring” y la regionalización de las cadenas de valor podría presionar a Chile a elegir entre diferentes ecosistemas comerciales. Esto, sumado a la vulnerabilidad ante posibles interrupciones en las cadenas de suministro, como las experimentadas durante “a pandemia de “OVID-19, plantea desafíos significativos para el país.

La fragmentación geopolítica también está afectando la eficacia y relevancia de las instancias multilaterales en las que Chile ha apostado tradicionalmente. La erosión del consenso en torno a las reglas e instituciones que han sustentado el orden internacional liberal plantea interrogantes sobre la capacidad de estos foros para abordar los desafíos globales. A nivel regional, la fragmentación se manifiesta en la proliferación de iniciativas con distintos niveles de institucionalización y en la dificultad para articular posiciones comunes, como evidencia la Alianza del Pacífico. Esto limita la capacidad de los países latinoamericanos, incluyendo Chile, para ejercer influencia y proyectar sus intereses en el escenario global. Las entrevistas con especialistas sugieren retomar prácticas diplomáticas efectivas, como la consulta con países vecinos antes de tomar decisiones importantes en foros internacionales, y fortalecer la cooperación regional a través de operaciones específicas y minilateralismo en agendas concretas.

Los realineamientos regionales también presentan oportunidades para que Chile asuma un rol de liderazgo en la promoción de la integración y la cooperación en áreas clave como la infraestructura, la salud, la migración y la transformación digital. Como destacan los expertos, la mejora de la infraestructura vial y ferroviaria para conectar los países de la región es un tema central para la integración. Chile puede capitalizar su experiencia y recursos para impulsar iniciativas en este ámbito, contribuyendo a una mayor conectividad y complementariedad económica regional. En el plano digital, Chile está bien posicionado para promover una agenda de integración y gobernanza regional. El país puede apalancar su liderazgo en materia de transformación digital para impulsar la armonización de estándares, la interoperabilidad de los sistemas y el desarrollo de capacidades digitales conjuntas en la región.

Para navegar los realineamientos regionales, Chile debe adoptar una estrategia de diversificación multidimensional. Esto implica diversificar no solo los socios comerciales y las fuentes de inversión, sino también las áreas de cooperación y los vínculos estratégicos. La estrategia debe priorizar la profundización de las relaciones con socios emergentes en Asia-Pacífico, Europa y América Latina, identificando oportunidades de complementariedad económica y alineamiento de intereses. Al mismo tiempo, debe mantener un enfoque pragmático y equilibrado en las relaciones con las grandes potencias, buscando espacios de colaboración y minimizando los riesgos de alineamiento forzado. Como señala una de las entrevistas, Chile ha hecho bien en mantener una posición distintiva en su acercamiento a Asia, evitando adoptar narrativas securitizadas y manteniendo su propia terminología (prefiriendo 'Asia-Pacífico' sobre 'Indo-Pacífico'). Esta aproximación refleja un enfoque pragmático que ha permitido al país mantener relaciones constructivas con múltiples actores en la región. Esto debe mantenerse y profundizarse.

En conclusión, los realineamientos regionales derivados de la fragmentación geopolítica global presentan tanto desafíos como oportunidades para Chile. Para aprovechar estas oportunidades, Chile debe adoptar una estrategia de diversificación multidimensional, que abarque no solo los socios comerciales sino también las áreas de cooperación y los vínculos estratégicos. Al mismo tiempo, debe impulsar activamente la integración regional en ámbitos como la infraestructura y la transformación digital, contribuyendo a una mayor conectividad y competitividad regional.

Nuevos espacios de cooperación

En un escenario global marcado por la fragmentación y las tensiones entre potencias, la búsqueda de nuevos espacios de cooperación emerge como una oportunidad clave para que Chile amplíe su agencia y fortalezca su posición internacional. Antes que grandes proyectos holísticos de integración regional, primaran espacios acotados y basados en agendas puntuales, lo que facilitará la concreción de objetivos.

Más allá de las relaciones tradicionales con las grandes potencias, el país tiene la posibilidad de explorar áreas y agendas innovadoras donde pueda aportar su experiencia, liderazgo y visión. Chile cuenta con una serie de fortalezas y ventajas comparativas que le permiten posicionarse como un actor relevante en distintos ámbitos de la cooperación internacional. Su trayectoria de estabilidad democrática, crecimiento económico y apertura comercial, junto con su compromiso con el multilateralismo y la búsqueda de consensos, son activos valiosos en un mundo cada vez más polarizado y

fragmentado. Además, la creciente interdependencia y complejidad de los desafíos globales, desde el cambio climático hasta la transformación digital, abre nuevos espacios para la colaboración y la acción colectiva. Chile puede aprovechar estas oportunidades para proyectar su liderazgo, compartir sus buenas prácticas y promover una visión de cooperación basada en reglas, valores compartidos y beneficios mutuos.

La lucha contra el cambio climático y la transición hacia una economía baja en carbono representan desafíos urgentes que requieren una acción global concertada. Chile puede asumir un rol protagónico en este ámbito, aprovechando su potencial en energías renovables, su experiencia en políticas de mitigación y adaptación, y su liderazgo en foros internacionales como la COP25. El país puede impulsar iniciativas de cooperación regional e internacional para acelerar la descarbonización, promover la eficiencia energética y fomentar la adopción de tecnologías limpias. Además, puede liderar esfuerzos para movilizar financiamiento climático, fortalecer la resiliencia de las comunidades vulnerables y promover una transición justa que no deje a nadie atrás.

Chile puede posicionarse como un referente regional en materia de gobernanza digital, aprovechando su trayectoria de digitalización y su compromiso con la innovación y el emprendimiento tecnológico. El país puede liderar esfuerzos para promover estándares y principios comunes en áreas como la protección de datos, la ciberseguridad, la ética de la inteligencia artificial y la inclusión digital. También puede impulsar iniciativas de cooperación para reducir las brechas digitales, fortalecer las capacidades tecnológicas de la región y aprovechar las oportunidades de la economía digital para el desarrollo sostenible.

Los crecientes flujos migratorios y la movilidad humana plantean desafíos y oportunidades para la gobernanza global y regional. Como país de destino, tránsito y origen de migrantes, Chile tiene una experiencia valiosa que puede compartir en el manejo de este fenómeno complejo y multidimensional. El país puede promover un enfoque integral y colaborativo para la gestión de la migración, basado en los derechos humanos, la inclusión social y el desarrollo sostenible. Puede liderar iniciativas regionales para armonizar políticas migratorias, facilitar la movilidad laboral, proteger los derechos de los migrantes y abordar las causas profundas de la migración irregular.

La cooperación en ciencia, tecnología y educación es fundamental para enfrentar los desafíos globales y promover el desarrollo humano. Chile cuenta con una sólida base científica y educativa que puede potenciar a través de la colaboración internacional. El país puede impulsar programas de intercambio académico, movilidad estudiantil y proyectos de investigación conjunta con socios estratégicos. También puede promover

la diplomacia científica como herramienta para fortalecer los lazos entre naciones, abordar problemas comunes y generar beneficios compartidos.

Para aprovechar estos nuevos espacios de cooperación, Chile debe adoptar una estrategia proactiva, diversificada y basada en alianzas. Algunos lineamientos clave incluyen: identificar socios estratégicos que compartan valores e intereses comunes, tanto a nivel regional como global, y forjar alianzas duraderas basadas en la confianza y el beneficio mutuo; participar activamente en foros multilaterales y regionales relevantes, asumiendo posiciones de liderazgo y promoviendo iniciativas innovadoras que respondan a los desafíos globales; movilizar recursos y capacidades nacionales, tanto públicos como privados, para respaldar los esfuerzos de cooperación y asegurar su sostenibilidad y escalabilidad; e involucrar a las universidades de manera activa. Los expertos proponen crear agregados científicos para becarios en el exterior, designar cupos específicos de becas para áreas estratégicas y formar cuadros técnicos con expertise sectorial.

Desafíos y oportunidades

Fortalezas y Debilidades

Chile tiene importantes fortalezas que le permiten navegar el complejo escenario internacional actual, pero también enfrenta algunas debilidades que debe abordar estratégicamente para fortalecer su posición y resiliencia.

Entre las principales fortalezas de Chile se destaca su sólida red de acuerdos comerciales, que abarca más de 65 economías las cuales en su conjunto representan más del 88% del PIB mundial. Esta amplia apertura económica y diversificación de socios comerciales brinda al país una mayor capacidad de adaptación frente a los riesgos derivados de la fragmentación global. Asimismo, Chile posee recursos naturales de carácter estratégico, como el litio y el cobre, que resultan clave para la transición energética y la transformación tecnológica a nivel global. Esto posiciona al país como un actor relevante en las cadenas de valor emergentes relacionadas con estos sectores.

Otro activo importante es el liderazgo regional que Chile ha demostrado en materia de cooperación unilateral, a través de su participación activa en iniciativas como la Alianza del Pacífico, el Corredor Vial Bioceánico y la Plataforma Climática Latinoamericana. Esta capacidad de concertación y proyección regional constituye una fortaleza destacada en el contexto de los realineamientos geopolíticos en curso.

No obstante, Chile también presenta algunas debilidades que es necesario considerar. Una de ellas es la persistencia de una estructura productiva y exportadora con alta dependencia de los recursos naturales y una participación limitada en segmentos de mayor valor agregado dentro de las cadenas globales. Esta falta de diversificación productiva incrementa la vulnerabilidad del país ante potenciales cambios en los patrones de demanda global. El caso de Huachipato ilustra vívidamente estos desafíos. La principal siderúrgica chilena se vio severamente afectada por la competencia internacional, particularmente de China, llevando a la implementación de medidas de salvaguardia en 2024. Este caso demuestra las tensiones entre el libre comercio y la protección de industrias estratégicas nacionales, así como la vulnerabilidad de sectores industriales clave ante la competencia internacional.

Otro desafío son las brechas aún existentes en cuanto a infraestructura digital y desarrollo de habilidades requeridas para la cuarta revolución industrial, a pesar de los avances logrados en los últimos años. Estas limitaciones podrían obstaculizar la adaptación de Chile a las nuevas dinámicas tecnológicas y económicas. Finalmente, la alta concentración del comercio chileno con China representa un factor de riesgo en un escenario de creciente competencia geopolítica entre las grandes potencias. Esta dependencia podría reducir los grados de libertad y autonomía de la política exterior de Chile.

En síntesis, Chile cuenta con importantes fortalezas, como su red de acuerdos comerciales, sus recursos naturales estratégicos y su liderazgo regional en cooperación, que le brindan una base sólida para enfrentar los desafíos del escenario global. Sin embargo, debe abordar debilidades clave, como la falta de diversificación productiva, las brechas en infraestructura digital y habilidades, y la alta concentración comercial con China, para fortalecer su resiliencia y capacidad de adaptación. Una estrategia internacional que potencie las fortalezas mientras aborda proactivamente las debilidades será fundamental para que Chile navegue exitosamente las complejidades del contexto actual.

Riesgos y Amenazas

En un escenario global cada vez más polarizado y fragmentado, Chile enfrenta amenazas significativas que podrían afectar su estabilidad, autonomía y prosperidad.

Una de las principales amenazas deriva de la intensificación de las tensiones entre Estados Unidos y China. La rivalidad creciente entre estas superpotencias podría generar efectos desestabilizadores en la región, abarcando desde guerras comerciales hasta

potenciales conflictos militares. En este contexto, Chile podría enfrentar presiones para alinearse más estrechamente con uno u otro bloque, lo que limitaría su autonomía estratégica y capacidad de defender sus propios intereses.

Otra amenaza importante proviene de la fragmentación tecnológica y la competencia por el control de estándares y sistemas digitales. A medida que las grandes potencias buscan dominar las tecnologías del futuro, Chile podría verse obligado a tomar decisiones difíciles en materia de proveedores y alianzas tecnológicas. Estas elecciones no solo tendrían impactos económicos, sino también geopolíticos, dado el creciente entrecruzamiento entre las esferas tecnológica y de seguridad nacional.

En el ámbito comercial, una escalada de las medidas proteccionistas y la erosión del sistema multilateral de comercio basado en reglas representan riesgos significativos para una economía abierta y orientada a las exportaciones como la chilena. Un debilitamiento de la Organización Mundial del Comercio y la proliferación de barreras comerciales podrían afectar negativamente el acceso de Chile a mercados clave y su capacidad de aprovechar las cadenas globales de valor.

Finalmente, la creciente tendencia a instrumentalizar las interdependencias económicas con fines geopolíticos, como se observa en el uso cada vez más frecuente de sanciones y restricciones comerciales por parte de las grandes potencias, podría exponer a Chile a presiones y represalias. Dada su dependencia de socios comerciales clave como China y su estrecha relación con Estados Unidos, el país podría verse atrapado en dinámicas de "toma de partido" que socaven su estabilidad y desarrollo.

Frente a estas amenazas, Chile debe adoptar una estrategia multidimensional que le permita mitigar los riesgos, preservar su autonomía y defender sus intereses en un entorno global complejo. Esto implica diversificar sus relaciones económicas y políticas, fortalecer su resiliencia ante shocks externos, y participar activamente en los esfuerzos multilaterales para preservar un sistema internacional basado en reglas. Al mismo tiempo, el país debe invertir en el desarrollo de capacidades estratégicas propias, especialmente en ámbitos como la tecnología y la ciberseguridad, para reducir vulnerabilidades y aumentar su margen de maniobra. Solo a través de un enfoque proactivo y estratégico podrá Chile navegar exitosamente las turbulentas aguas geopolíticas de las próximas décadas.

Ventajas Competitivas

En el complejo escenario geopolítico y económico global, Chile tiene importantes oportunidades que puede aprovechar para fortalecer su posición internacional y contribuir a un desarrollo más sostenible y resiliente.

Una de las principales ventajas de Chile radica en su experiencia y liderazgo en materia de energías renovables y transición energética. En un contexto global marcado por la urgencia de descarbonizar las economías para enfrentar el cambio climático, el país puede posicionarse como un referente y socio estratégico en este ámbito. La trayectoria de Chile en el desarrollo de energías limpias, junto con su compromiso con metas ambiciosas de reducción de emisiones, le otorgan una credibilidad y atractivo que puede capitalizar en sus relaciones internacionales.

Asimismo, la estabilidad institucional y la solidez de las políticas macroeconómicas de Chile son activos valiosos en un entorno global caracterizado por la incertidumbre y la volatilidad. La trayectoria del país en materia de responsabilidad fiscal, control de la inflación y manejo prudente de los equilibrios externos, le otorga una reputación de confiabilidad y resiliencia que puede favorecer la atracción de inversiones y el establecimiento de asociaciones estratégicas de largo plazo.

Por último, la participación de Chile en foros y organismos multilaterales, así como su apuesta por un regionalismo abierto y pragmático, le brindan una capacidad de influencia y concertación que puede ser clave para navegar los desafíos de la fragmentación global. A través de su diplomacia multilateral y su liderazgo en iniciativas de integración regional, Chile puede contribuir a la búsqueda de consensos y a la defensa de un sistema internacional basado en reglas, al tiempo que promueve sus intereses y valores en un mundo más polarizado y fragmentado.

Conclusiones

El análisis muestra que el fenómeno de la fragmentación geopolítica y económica global supone un reto sin precedentes. Esta transformación estructural del orden internacional, impulsada por la creciente competencia entre grandes potencias, la reconfiguración de las cadenas de valor y la aceleración del cambio tecnológico está generando una mayor incertidumbre, volatilidad y polarización.

Principales hallazgos

- La fragmentación global opera en tres dimensiones interrelacionadas: geopolítica, económica y tecnológica. Estas dimensiones se refuerzan mutuamente, creando un ciclo de retroalimentación que profundiza las dinámicas de división y competencia.
- Para Chile, esto presenta tanto riesgos como oportunidades:
- Por un lado, la alta dependencia de las exportaciones de recursos naturales, el comercio concentrado con China y las brechas en infraestructura digital y habilidades tecnológicas aumentan la vulnerabilidad ante los cambios en la economía global.
- Por otro lado, la transición energética, la demanda de minerales críticos y el potencial de nuevas industrias como el hidrógeno verde abren oportunidades para diversificar la matriz productiva y exportadora.
- En el plano geopolítico, Chile enfrenta el desafío de navegar las crecientes tensiones entre Estados Unidos y China, evitando alineamientos rígidos y preservando espacios de autonomía estratégica.
- La fragmentación tecnológica y la competencia por el control de estándares y sistemas plantean riesgos de bifurcación y exclusión, pero también abren espacios para la innovación y el desarrollo de capacidades locales. Chile debe adoptar una estrategia proactiva para gestionar estos riesgos y aprovechar las oportunidades de la transformación digital.

Recomendaciones de política

- Desarrollar una estrategia nacional de diversificación productiva y exportadora, con énfasis en sectores estratégicos como las energías renovables, la electromovilidad y los servicios digitales. Esta estrategia debe incluir políticas de fomento a la innovación, atracción de inversiones y desarrollo de habilidades. En términos de diversificación comercial, Chile debe priorizar estratégicamente el desarrollo de relaciones comerciales con India, Vietnam e Indonesia. Estos tres países, dado el volumen de sus mercados y sus trayectorias de crecimiento, representan las alternativas más prometedoras para reducir la dependencia comercial de China, mientras se mantiene el dinamismo en la región Asia-Pacífico.
- Fortalecer la resiliencia de las cadenas de suministro, mediante la diversificación de proveedores, el desarrollo de capacidades locales y la cooperación regional. Esto implica también modernizar la infraestructura logística y digital, y promover la integración en cadenas de valor regionales, valorizando corredores bioceánicos.

- Adoptar una política exterior equilibrada y pragmática, que combine la defensa de los intereses nacionales con la promoción del multilateralismo y la cooperación internacional. Chile debe fortalecer su capacidad de diplomacia económica y participar activamente en los foros y organismos regionales y globales, para incidir en las reglas y estándares que definirán el nuevo orden mundial.
- Invertir en la transformación digital y el desarrollo de capacidades tecnológicas, con un enfoque de equidad e inclusión. Esto implica modernizar los marcos regulatorios, fomentar la innovación local, reducir las brechas de acceso y habilidades digitales, y promover la cooperación regional en materia de gobernanza tecnológica.
- Promover una mayor concertación y coordinación regional, para aumentar la capacidad de negociación y resiliencia de América Latina frente a los desafíos de la fragmentación global. Chile debe asumir un liderazgo constructivo en iniciativas como APEC, ASEAN, Cumbre de Las Américas y la Plataforma Climática Latinoamericana, buscando consensos y sinergias en torno a objetivos comunes con otros países medios.

Mirando hacia el futuro, los escenarios posibles van desde una profundización de la fragmentación hasta un reequilibrio y una mayor cooperación. Chile necesita adoptar una visión estratégica de largo plazo, que le permita anticiparse a los cambios, adaptarse a las nuevas realidades y proyectar su liderazgo en un mundo en transformación. Esto requerirá un gran esfuerzo de concertación nacional, una mayor inversión en capacidades institucionales y humanas, y una renovada apuesta por la cooperación y el multilateralismo como fundamentos de nuestra inserción internacional.

Anexo Metodológico

Este anexo presenta una síntesis de las entrevistas semi estructuradas realizadas a cuatro destacados expertos internacionales como parte del proceso de elaboración del informe. Con el fin de respetar su anonimato, las entrevistas han sido ordenadas de manera aleatoria y se presentan sin atribuir nombres específicos a las opiniones vertidas.

Los especialistas consultados fueron:

- Dr. Carsten Schulz, profesor asociado de Relaciones Internacionales en la Universidad de Cambridge, Reino Unido. Experto en política exterior latinoamericana y dinámicas de poder global.

- Dr. Tom Long, profesor asociado de Política y Estudios Internacionales en la Universidad de Warwick, Reino Unido. Experto en relaciones interamericanas y política exterior de países emergentes.
- Dr. Luis Schenoni, profesor asistente de Política Comparada en University College London, Reino Unido. Experto en política exterior latinoamericana y seguridad regional.
- Dra. Nicole Jenne, profesora asociada del Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Experta en política exterior chilena y relaciones internacionales en el sudeste asiático.

Las entrevistas se enfocaron en recabar las perspectivas de estos reconocidos académicos sobre los desafíos y oportunidades que enfrenta Chile en el actual contexto geopolítico global, marcado por crecientes tensiones entre potencias y una mayor fragmentación económica y tecnológica. Sus valiosos aportes y reflexiones han sido insumos fundamentales para nutrir el análisis presentado a lo largo de este informe.

A continuación, se presenta una selección de los principales temas abordados y los puntos de vista más relevantes compartidos por los entrevistados, manteniendo su anonimato. Estas síntesis buscan capturar la riqueza y diversidad de las opiniones expresadas, así como identificar convergencias y matices en las miradas de estos destacados expertos sobre el posicionamiento internacional de Chile en un mundo en transformación.

Entrevistado/a (A)

Fecha: viernes 12 de diciembre 2024 13:10PM · 33mins

Resumen: Esta entrevista principalmente discutió la posición de Chile en el contexto geopolítico actual y futuro. El entrevistado analizó la situación de Chile frente a la fragmentación geopolítica global, destacando que el país tiene ventajas comparativas debido a su red de acuerdos bilaterales y su posición relativamente neutral en temas como migración y narcotráfico. Se abordó la relación de Chile con Estados Unidos y China, especialmente en el contexto de inversiones en infraestructura digital. El entrevistado enfatizó la necesidad de mantener un equilibrio diplomático, sugiriendo que Chile debe ser pragmático en sus relaciones internacionales. También se discutió el papel de Chile en la integración regional latinoamericana, donde se destacó la importancia de la infraestructura de transporte y la cooperación sectorial. Un punto crucial fue la discusión sobre la educación primaria como área clave para el desarrollo futuro del país. La entrevista concluyó con reflexiones sobre la relevancia geopolítica de América Latina, donde el entrevistado cuestionó la narrativa común sobre la pérdida de importancia de

la región, argumentando que la influencia latinoamericana históricamente ha estado más vinculada a su relación con Estados Unidos que a factores materiales.

Entrevistado/a (B)

Fecha: viernes 13 de diciembre 2024 13:00PM · 26mins

Resumen: Esta entrevista principalmente discutió la posición de Chile en el contexto de fragmentación geopolítica global. El entrevistado analiza cómo Chile, un país históricamente comprometido con el multilateralismo y la apertura comercial, enfrenta los desafíos actuales. La entrevista señala que la fragmentación geopolítica actual no solo se debe a la competencia entre EE.UU., China y Rusia, sino también a cambios en la política estadounidense. Destaca que Chile, como país pequeño, enfrenta mayor incertidumbre en su inserción internacional, especialmente considerando su alta dependencia comercial de China (40% de exportaciones). El entrevistado enfatiza la necesidad de diversificar la economía chilena, especialmente hacia servicios, y mejorar el entendimiento del sistema político chino. También analiza las lecciones históricas sobre cómo países pequeños pueden ejercer agencia en el orden internacional, destacando la importancia de identificar ventanas de oportunidad política y desarrollar conocimiento profundo sobre las potencias mayores.

Entrevistado/a (C)

Fecha: lunes 16 de diciembre de 2024 · 28mins

Resumen: Esta entrevista principalmente discutió la situación geopolítica actual y sus implicaciones para Chile y América Latina. La entrevista analizó la emergente bipolaridad entre Estados Unidos y China, diferenciándola de la Guerra Fría histórica. Destacó que el mundo actual se caracteriza por una desconcentración del poder estadounidense y el surgimiento de China como nuevo polo, aunque señaló que esta bipolaridad es diferente debido a la interdependencia económica existente. Se discutió la posición de países medianos como Chile en este contexto, las estrategias para navegar las tensiones entre potencias, y las implicaciones para sectores específicos como la educación superior y la tecnología. Se abordó el tema del litio como recurso estratégico para Chile y la posibilidad de cooperación regional con Bolivia y Argentina. También se analizaron las diferencias con la Guerra Fría histórica, destacando que la actual bipolaridad surge de un contexto de mayor interdependencia económica y que el desacoplamiento entre potencias es progresivo. Se discutió el rol de América Latina en posibles escenarios de conflicto y las expectativas sobre la política exterior estadounidense bajo una posible presidencia de Trump.

Entrevistado/a (D)

Fecha: martes 17 de diciembre de 2024 · 21mins

Resumen: Esta entrevista principalmente discutió la fragmentación política y económica en Chile y sus implicaciones para la política exterior del país. La entrevista abordó varios temas clave. Comenzó analizando la percepción de fragmentación, sugiriendo que si bien existe, es parte de un proceso de transición gradual. Destacó que Chile mantiene principios fuertes en su política exterior, como ser un país confiable y estable. Se discutió la relación comercial con China (40% de exportaciones) y cómo Chile ha manejado la creciente securitización de las relaciones económicas. La entrevista enfatizó la importancia de mantener una posición independiente y evitar alinearse automáticamente con discursos de securitización. Se abordó el concepto del Indo-Pacífico, su origen histórico y las implicaciones para Chile. También se discutió el rol de la cancillería chilena, señalando su carácter reactivo y la falta de recursos, especialmente en relación con Asia. Se exploró el papel de las universidades en la política exterior y la importancia de la cooperación regional, especialmente en temas como infraestructura digital y litio. La entrevista concluyó con una discusión sobre la proyección de Chile hacia el Pacífico y la Antártica.

Referencias

- Aiyar, M. S., Chen, M. J., Ebeke, C., Ebeke, M. C. H., Garcia-Saltos, M. R., Gudmundsson, T., ... & Trevino, M. J. P. (2023). *Geo-economic fragmentation and the future of multilateralism*. Washington DC: International Monetary Fund.
- Campello, D., & Urdinez, F. (2021). Voter and legislator responses to localized trade shocks from China in Brazil. *Comparative Political Studies*, 54(7), 1131-1162.
- Campello, D., & Zucco, C. (2020). *The volatility curse: Exogenous shocks and representation in resource-rich democracies*. Cambridge University Press.
- European Strategy and Policy Analysis System (ESPAS) (2024). *Global Trends to 2040*. Bruselas: European Commission.
- Felbermayr, G., Mahlkow, H., & Sandkamp, A. (2023). Cutting through the value chain: The long-run effects of decoupling the East from the West. *Empirica*, 50(1), 75-108.
- Gallagher, K. S., & Qi, Q. (2021). Chinese overseas investment policy: Implications for climate change. *Global Policy*, 12(3), 260-272.

- Krasner, S. (2015). Declining American Leadership in the World Economy. *The International Spectator*, 50(4), 172-193.
- Kuik, C. C. (2021). Getting hedging right: A small-state perspective. *China International Strategy Review*, 3(2), 300-315.
- Myers, M., Melguizo, A., & Wang, Y. (2024). New Infrastructure. Emerging trends in Chinese Foreign Direct Investment in Latin America and the Caribbean. *The Dialogue Leadership for the Americas. China LAC Report*.
- OCDE (2021), *Global Scenarios 2035: Exploring Implications for the Future of Global Collaboration and the OECD*, OECD Publishing, Paris, <https://doi.org/10.1787/df7ebc33-en>.
- OECD (2021). *Global Scenarios 2035: Exploring Implications for the Future of Global Collaboration*. Paris: OECD.
- Órdenes, X., Roberts, R., Rojas, P., Rojas, F., & Europea, U. (2023). *Estrategia de transformación digital: Chile Digital 2035*. Santiago: CEPAL.
- PNUD (2024) *Trends Report: The Landscape of Development*. United Nations Development Programme.
- Ríos, M. E., Figueroa Ayala, J., & Freites, A. (2024). *Central Hidroeléctrica Rucalhue, Región del Biobío*. ICLAC. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10462516>
- Schindler, S., Alami, I., DiCarlo, J., Jepson, N., Rolf, S., Bayırbağ, M. K., ... & Zhao, Y. (2024). The second cold war: US-China competition for centrality in infrastructure, digital, production, and finance networks. *Geopolitics*, 29(4), 1083-1120.
- Ülgen, S. (2022). *Rewiring Globalization*. Washington DC: Carnegie Endowment for International Peace.
- Urdinez, F. (2023). "They own our country!" voter reaction to anti-China rhetoric: The case of the presidential election in Brazil in 2018. *Electoral Studies*, 86, 102708.
- Urdinez, F., Mouron, F., Schenoni, L. L., & De Oliveira, A. J. (2016). Chinese economic statecraft and US hegemony in Latin America: an empirical analysis, 2003–2014. *Latin American Politics and Society*, 58(4), 3-30.
- Weede, E. (2016). The expansion of economic freedom and capitalist peace. In *Oxford Research Encyclopedia of Politics*.



CTCI

CONSEJO NACIONAL
DE CIENCIA, TECNOLOGÍA,
CONOCIMIENTO E INNOVACIÓN
PARA EL DESARROLLO